

ESTE LIBRO ABORDA LAS DISCUSIONES Y enfoques más recientes e innovadores sobre el tema de la identidad nacional en algunos escenarios culturales de América Latina. La muy atractiva (y conocida) noción de la “comunidad imaginaria”, acuñada por Benedict Anderson en 1983, ha sido una vez más utilizada como fondo metodológico a fin de conceptualizar nuevos planteamientos sobre la historia cultural de la nación. En América Latina puede argumentarse que la nación experimenta todavía un proceso de construcción normalmente conducido por una ingeniería social a cargo del Estado; pero también, según plantea este libro, nuevas formas de análisis buscan demostrar cómo otras “historias” no oficiales (con sus respectivos actores sociales) están interviniendo en dicha construcción, de tal modo que se sugiere que la nación se está “rehaciendo”. Esto plantea una interesante y hasta ahora poco común convergencia de aquellas historias o narrativas “no oficiales” con las fuerzas homogeneizantes de la construcción arquetípica de la nación. A fin de explicar la manera como se hace participar a actores e historias otrora marginales, las autoras han trabajado con la dosis necesaria de originalidad y rigor académico. Este trabajo también ha acuñado algunas nociones de interés, por ejemplo las “geografías imaginarias”, las cuales ayudan a circunscribir fenómenos recientes derivados de las necesidades analíticas de desvincular aquello que es local de lo nacional y de lo global.

Parte del valor del libro que comentamos es la utilización y adecuación de las interpretaciones y tesis posmodernas con el propósito de explorar la riqueza contemporánea de las identidades nacionales del continente. En este libro prevalece la idea de que la construcción de la nación es un proceso limitado y altamente selectivo, por lo que continuamente se excluye a ciertos actores con sus respectivas historias, narrativas o discursos. Dicha tendencia teórica se interesa en reconstruir la importancia del discurso “popular” de aquellos actores sociales tradicionalmente excluidos por la historia oficial (las mujeres, las poblaciones negras, los pueblos indios, los homosexuales, los disidentes políticos). También se interesa por identificar sus terrenos contestatarios, los cuales aparentemente podrían desafiar las tendencias dominantes y uniformantes del Estado. Sin embargo, mientras que la delimitación teórica está adecuadamente explicada, el libro no muestra evidencia suficiente que documente el surgimiento de activismos “alternativos” en busca de formas de coartar al Estado y a su nación. Por el contrario, el libro en conjunto muestra cómo algunos disidentes con sus respectivos proyectos alternativos están enriqueciendo y no precisamente desafiando el terreno nacional.

No podemos dejar de reconocer que hoy se plantea abiertamente que un solo territorio soberano puede resguardar varias concepciones de lo “nacional”. Es decir, diferentes grupos sociales probablemente han construido sus propias imágenes (o

versiones) de lo que para ellos significa lo nacional. Esta reciente caracterización de las identidades múltiples (una de ellas la identidad nacional) dentro de una nación no tiene parentesco alguno con el movimiento político que busca la autodeterminación política, o sea el nacionalismo (¿han intentado siquiera las mujeres, o un bloque étnicamente indiferenciado de indígenas o de obreros, crear sus propias naciones?). Las autoras, por otra parte, han logrado una fascinante contribución al analizar algunas actividades culturales inscritas en el ámbito de lo popular. Por ejemplo, las "pinturas de Tigua" es una fuente muy importante de la que se nutre la identidad y el orgullo nacional de los bolivianos. Puede argumentarse de manera similar en favor de la "geografía de identidad" que hace referencia a la manifestación de la sensibilidad colectiva en relación con el paisaje, el espacio, los festivales, la religión popular, las canciones y carnavales. Más allá del ámbito oficial encontramos una enorme riqueza cultural en la mezcla entre la "cultura popular" y el consumismo global que forma parte de la identidad colectiva de Ecuador y Colombia, aparte de sus símbolos nacionales convencionales, tales como la bandera o el himno. El libro documenta, por ejemplo, la pasión que despierta tanto el fútbol como las telenovelas en la sensibilidad latinoamericana.

La geografía (así como la historia o la historia patria) constituye un componente esencial de la identidad nacional inculcada mediante la educación pública oficial. Algunos capítulos del libro se refieren a este asunto con genuina inspiración, lo cual crea un contexto en el que el lector puede apreciar cuán importante resulta para los ecuatorianos la geografía y la cartografía como fuentes de autoestima, en el entendido de que se identifican como habitantes de la "mitad del mundo" (de la misma manera que la arqueología continúa teniendo un papel insustituible en el imaginario nacional de México). La actividad de la cartografía en Ecuador ha llegado incluso a servir de fuente de identidad para los habitantes indígenas de la Amazonia ecuatoriana. Un grupo recién formado de topógrafos de origen indígena está logrando un importante avance político al definir nuevos conceptos de territorialidad de acuerdo con puntos de vista indígenas.

Un argumento de interés desarrollado por las autoras es, precisamente, la capacidad que van adquiriendo los distintos actores sociales para definir sus propios tiempos y espacios, lo cual contribuye a generar múltiples necesidades de pertenencia y denota más potencialidad por desarrollar identidades colectivas cuyo signo inconfundible es el cambio constante. El libro, sin duda, abre nuevas rutas para iniciar un cuestionamiento decisivo por el que atraviesan las naciones latinoamericanas; es decir, cómo repensar a la nación y por qué es necesario hacerlo. Dicho cuestionamiento está ganando terreno debido al paulatino agotamiento de los modelos de Estado-nación que han buscado a toda costa la homogeneización étnica como condición para rectificar el subdesarrollo latinoamericano. El reconocimiento y teorización de importantes formas de vida social (tales como la etnicidad, las expresiones culturales de lo popular, la religiosidad y espiritualidad así como los discursos por la igualdad y reconocimiento de la sexualidad) son pasos hacia la construcción de la pluralidad, etapa ineludible del Estado-nación.

Imaginación y originalidad son dos ingredientes constantes en este libro, cuya atractiva portada refleja el esfuerzo por apartarse del convencionalismo. Asimismo, sus páginas logran inspirar el estudio de la historia cultural latinoamericana sin caer en dogmas teóricos y en las verdades construidas por las historias oficiales y dominantes.

Natividad Gutiérrez